

Ideología, activismo y fracaso de un excombatiente franquista: Ricardo Becerro de Bengoa (1936-1980).

Soy un Hombre de la Generación del 36.

Ése fue el modo, sucinto y preciso, con que Ricardo Becerro de Bengoa, a la edad de sesenta y un años, en 1973, se presentaba y definía en las primeras líneas de *Una voz del frente*, la voluminosa obra en la que compendió la gran cantidad de escritos, epístolas, libelos, ensayos generados por él a lo largo de varias décadas, en los que había expresado infatigablemente su postura, el «Ideal» por el que declaraba haber estado dispuesto a morir¹.

Aunque hasta la fecha no parece que tal compendio de textos ideológicos, adjuntable a la larga serie de publicaciones existentes de este autor, haya llamado en modo alguno la atención de los historiadores más allá del marco local cacereño donde el personaje logró algún eco, aquél supone, por sí mismo, un yacimiento documental relevante para la investigación en ciertos aspectos del franquismo. Aquí se pretende, de hecho, no tanto divulgar una variante ideológica del pensamiento dominante en el régimen de Franco, sino más bien analizar e interpretar la vida y obra de Ricardo Becerro de Bengoa con el objetivo de aportar un grano de arena al conocimiento de las identidades, fenómenos sociales y culturas que interactuaron con el contexto histórico español existente entre la guerra civil española y la transición a la democracia.

En particular, aquí defenderemos que la experiencia de guerra civil de un individuo, Ricardo Becerro de Bengoa, como combatiente y activo partidario del bando sublevado y franquista, configuró, sobre el *humus* de un contexto sociocultural previo, su personalidad, sus actitudes y códigos morales e ideológicos, los cuales permanecerían esencialmente invariables hasta su fallecimiento en 1980. Interpretamos la identidad, ideología y activismo de Becerro de Bengoa en el marco general del

¹ BECERRO DE BENGEOA, R.: *Una voz del frente*, Cáceres, Editorial Extremadura, 1973, 918 páginas, “Prólogo” en p. 3.

excombatentismo franquista², por razones que se evidenciarán, y nos preguntaremos en qué medida nuestras conclusiones acerca del sujeto analizado son extrapolables al conjunto del movimiento excombatiente franquista.

Becerro de Bengoa es un apellido vinculado a la historia de la ciencia española. Un alavés nacido en 1845, de nombre también Ricardo, es bien recordado como catedrático de física y química, escritor, académico y ateneísta, además de diputado a cortes desde 1886 y senador desde poco antes de su muerte en Madrid en 1902³. Un vástago de este erudito contrajo matrimonio con una extremeña de familia pudiente y raíces en Santander, Matilde García-Becerra y Cedrún. De este enlace nacerían cuatro hijos: Matilde, Isabel, Ricardo y Fernando Carlos, los cuales heredaron la finca que poseía su madre en Alpotreque (Cáceres)⁴. Poco más conocemos de los antecedentes y la infancia de Ricardo Becerro de Bengoa y García-Becerra (RBB); pero no es descabellado concluir que, educado en un entorno social muy acomodado, conectado con la gran propiedad agraria y tradicional, así como con ciertos círculos aristocráticos, nuestro personaje es un individuo representativo de aquella burguesía conservadora española que a la altura de los años 30 había llegado a un momento crítico de su trayectoria histórica.

Unas raíces familiares dispares (País Vasco, Cantabria, Extremadura), en principio, habrían supuesto un antídoto contra tempranos sentimientos regionalistas; lo cual, sumado a su condición de clase, explica en parte la adscripción de RBB al Partido Nacionalista Español del Dr. Albiñana en 1930, a la edad de 18 años⁵. Por aquellos días RBB residía con su familia en Madrid (calle Velazquez, 122), donde comenzaba sus estudios de medicina, siguiendo la vocación familiar. La etapa de la Segunda República, coincidente con sus años de plenitud juvenil, habría sido percibida e interpretada por él como una alteración de la vida social tradicional española, que en su fuero interno habría asociado a una infancia cómoda y estable en Madrid y la Extremadura agraria (de fincas y cortijos, no de jornal y mendrugo) durante la dictadura de Primo de Rivera.

Participar frecuentemente en las «algaradas y choques callejeros», es decir, en la agitación urbana propia de las juventudes de extrema derecha que salpicaba con

² El autor realiza actualmente su tesis doctoral acerca de los excombatientes franquistas, la experiencia de guerra del fascismo español y la Delegación Nacional de Excombatientes (1936-1965).

³ MARTÍNEZ SALAZAR, A.: *Ricardo Becerro de Bengoa. Catedrático, académico, publicista y representante popular*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1995.

⁴ Agradezco a Diego Huidobro la genealogía de Becerro de Bengoa y la cesión de fotografías.

⁵ *Una voz del frente*, p. 884.

creciente violencia la vida cotidiana madrileña de la primera mitad de la década de los 30 pero que nunca llegó a constituir una amenaza al régimen republicano constituido, le llevó a ser citado, procesado y condenado en un Juzgado madrileño en 1932⁶. Debemos interpretar esta actitud individual en el marco de la intensa movilización política juvenil y estudiantil del periodo, y en la proliferación de lenguajes y simbologías violentas, que condujeron incluso a una «polarización de lo simbólico», síntoma de la crisis política y social de esta coyuntura histórica⁷. Con el tiempo se generaría una espiral de acciones violentas entre grupos de izquierda y derecha que antecedió, pero no causó, la guerra civil; RBB, uno de sus protagonistas, interpretaba el fenómeno como una «lucha despiadada»⁸.

Uno de aquellos episodios de crispación originados en la polarización simbólica aconteció el 23 de junio de 1933, cuando en Madrid parte de las bases de la oposición monárquica a la República aprovecharon la celebración del día del Sagrado Corazón para hacer una ostentosa manifestación política. Desde un buen número de balcones de edificios céntricos de Madrid, las colgaduras con el Sagrado Corazón, símbolo asumido por el tradicionalismo, se mezclaron con los colores de la bandera prerrepública, en expresión de catolicidad. Los ciudadanos afines a la República habían podido prever el conflicto, por lo que grupos numerosos del pueblo madrileño, tanto espontáneos como organizados, pasearon por las calles a modo de contramanifestación, obligando a retirar colgaduras monárquicas, con la connivencia ocasional de la Guardia de Asalto, la cual intentó sofocar los conatos violentos llegando a cargar en algún instante contra grupos de militantes socialistas.

El joven RBB se vio involucrado en el suceso más grave de la jornada. Sintiendo muy de acuerdo con aquella «afirmación de religiosidad frente al ateísmo adueñado del Poder», frente a la actitud pasiva del ministro de la Gobernación, «el sádico y amargado Casares Quiroga, un tuberculoso rebotante de resentimiento» según escribe Becerro en 1973, al salir aquella tarde de su casa, que era la que más colgaduras presentaba en la calle, se topó con un grupo de obreros socialistas de los que pululaban exigiendo la retirada de los símbolos y apedreaba éstos. El corpulento RBB (de 21 años), se dirigió al grupo insultándolo violentamente, llegando a forcejear. Ante esto

⁶ *Una voz del frente*, pp. 884, 885.

⁷ GONZÁLEZ CALLEJA, E.: «The symbolism of violence Turing the Second Republic in Spain, 1931-1936» en *The Splintering of Spain. Cultural History and the Spanish Civil War, 1936-1939*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, pp. 23-44.

⁸ *Una voz del frente*, p. 885.

alguien contestó con un arma de fuego. De los cinco disparos, tres alcanzaron a Becerro en la espalda y en la pierna. El grupo de obreros, la «patrulla marxista» según el relato del herido, se dio a la fuga, y RBB fue trasladado de urgencia al hospital para ser curado⁹.

Todo apunta a que este suceso, como ocurría con otros casos de similares características, incrementó la radicalización política del joven. Coinciden esas fechas con la publicación en la revista de extrema derecha *Acción Española* de uno de los más importantes textos de Ramiro de Maeztu sobre la cuestión de la Hispanidad; texto que compartió páginas con la traducción por entregas de la voz «Fascismo» firmada por Benito Mussolini para la Enciclopedia Italiana. Muy probablemente RBB tuvo acceso a estas lecturas, quizá durante su convalecencia y, como comprobaremos, quedó empapado de las teorías de Maeztu. El mito de la Hispanidad se erigía en arma política de la extrema derecha antirrepublicana¹⁰. Al mismo tiempo, en los comentarios de *Acción Española* sobre la actualidad del país, y ante los sucesos de Madrid, aquellos «excesos y atropellos» realizados con la supuesta complicidad gubernamental, Joaquín Arrarás profetizaba: «Algún día haremos callar sus aullidos»¹¹. No debe extrañarnos, pues, que en octubre de 1933, mientras iniciaba su doctorado en la Facultad de Medicina, y con una amplia cicatriz en el costado como recuerdo del enfrentamiento, RBB aceptara la invitación de Matías Montero, compañero de estudios, para participar activamente en la organización de un grupúsculo estudiantil que se de inmediato se integraría en Falange Española. Como quiera que Montero, de cuya supuesta amistad RBB siempre presumiría, fuese asesinado en febrero de 1934, puede comprenderse la dinámica que condujo al joven RBB a presentarse como voluntario en octubre de ese año para colaborar en la represión de la revolución de Asturias. Allí fue donde, por cierto, RBB pretendía en sus memorias haber tenido la ocasión de saludar al General Franco, en el monte Naranco para más señas, algo como mínimo improbable pues el militar dirigió las operaciones en todo momento desde Madrid¹².

Cuando llegaron los días de la sublevación militar de julio de 1936, Ricardo RBB, plenamente inserto en los grupúsculos fascistas, se desplazó, junto con un primo militante requeté, de Madrid a sus fincas extremeñas; y luego pudo llegar, tras pasar

⁹ *ABC* (24/VI/1933), pp. 5 y 19, incluye fotografía de Becerro de Bengoa; *El Socialista* (25/VI/1933), p. 4. *Una voz del frente*, pp. 885-886.

¹⁰ EGIDO LEÓN, Á.: «La Hispanidad en el pensamiento reaccionario español de los años treinta», en *Hispania*, LIII/2, 184, 1993, pp. 651-673.

¹¹ *Acción Española*, 31 (16/VI/1933), 32 (01/VII/1933).

¹² *Una voz del frente*, p. 886.

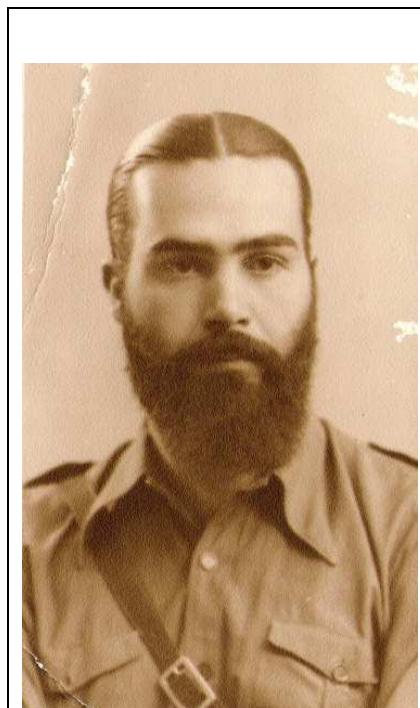
algunos momentos tensos, a un Cáceres en manos del Ejército sublevado. Allí se incorporó voluntario al Regimiento de Argel número 27, en el que sirvió como combatiente en las operaciones bélicas y represivas subsiguientes, particularmente en los enfrentamientos en torno a Madrid. Las experiencias que transmite en sus memorias de los meses de guerra no difieren mucho de las de cualquier otro soldado franquista. Entre las descripciones de algunas escaramuzas, asaltos y acciones defensivas que por su emoción dejaron mayor huella en su memoria, encontramos las semblanzas laudatorias de algunos compañeros de trinchera, y se constata el triste impacto producido por el espectáculo de cadáveres amigos. No obstante, también puede apreciarse el efecto brutalizador e insensibilizador ante la violencia que a menudo implicaba una experiencia de guerra. No tenemos espacio aquí sino para afirmar, sin duda alguna, que la experiencia bélica de RBB fue la más importante de su vida, la que definió su personalidad y la que trazó sus patrones de comportamiento y pensamiento futuros. Baste con señalar, por ejemplo, la relevancia que él mismo le otorgaba en su autobiografía, la cual concibió estructurada en tres capítulos: en un *antes*, un *en*, y un *después* de la guerra¹³.



Ricardo Becerro de Bengoa y sus hermanas junto a sus jornaleros de la finca «Alpotrequillo»
(Cáceres).

¹³ *Ibidem*, pp. 889-900.

Resultaba natural que RBB, en la mitad de la veintena y con un bagaje cultural suficiente, dedicara tiempo a la escritura en los largos y tediosos ratos de inactividad propios de la vida en el frente de guerra. En el diario *Extremadura* de Cáceres y en algunas publicaciones de trinchera, colocó algunos artículos sobre temas que serían desde entonces constantes en su repertorio y muy acordes, por tanto aplaudidos, con los postulados ideológicos más vocingleros de la coalición rebelde: el Imperio y la Hispanidad¹⁴; pero también se aventuraba a comentar cuestiones técnicas y organizativas, como el sindicalismo unitario o la economía del futuro¹⁵. Así, estando en el frente del Jarama, una imprenta difundió su “Credo hispánico”; una oración, síntesis de ideas imperiales, que difería llamativamente de otras creaciones pseudoliterarias comunes en la vida de las trincheras:



Ricardo Becerro de Bengoa durante la guerra civil.

Creo: en una hispanidad bimilenaria unificada por Roma..., en una Hispanidad Imperial y Católica..., en una Hispanidad Combativa y Heroica... en una Hispanidad Misionera de su Verbo, transoceánica, en una Hispanidad Incorrupta y Permanente..., creo en nuestra Tradición, creo en el Imperio Católico de la Romanidad Cristiana como en la forma política de nuestra plenitud Histórica.

Por esas mismas fechas RBB alcanzó a escribir e imprimir un opúsculo de varias páginas desarrollando sus esquemas ideológicos, titulado «Nacional-Integrismo». El autor reconocería cuatro décadas después, cuando reeditó el ensayo, que debía perdonársele aquel «delirio patriótico» de juventud, aquel ímpetu que le había hecho soñar con «una España capaz de asumir la Capitanía de la Romanidad Cristiana, de la que la Hispanidad es piedra angular, cabeza de esquina, sobre la que construir un Orden

¹⁴ GONZÁLEZ CALLEJA, E. y LIMÓN NEVADO, F.: *La Hispanidad como instrumento de combate. Raza e imperio en la Prensa franquista durante la Guerra Civil española*, Madrid, CSIC-Centro de Estudios Históricos, 1988.

¹⁵ *Una voz del frente*, p. 897. RBB menciona haber publicado otros artículos ya en 1934 sobre temas parecidos: BECERRO DE BENGOA, R.: *Hacia la unión de los pueblos latinos*, Cáceres, Delegación de Excombatientes de la Alta Extremadura, 1944.

Universal». En las postreras ediciones de este texto (1977 y 1979), RBB mantuvo, a pesar de todo, la esencia de su escrito de 1937. En éste se definía el «Nacional-Integrismo» como la «Doctrina que postula la Integración de la Nación en el marco de su Plenitud Histórica: El Imperio Católico de la Romanidad Cristiana». Se hacía hincapié en los principios de Orden y Obediencia, conectándolos con la divinidad, en una cosmovisión armonicista caracterizada por una «voluntad Ordenadora y Justiciera». En la conciencia del autor parecía agitarse su experiencia directa de la etapa republicana, interpretada como la antítesis de la «Integración»: «el Caos cuyo principio es la impotencia, su personificación la Anarquía, su función el Capricho y su expresión el Atropello»¹⁶.

Todo un sistema ideológico era compuesto en estas páginas, como horizonte utópico al que dirigirse. En realidad se trataba de una amalgama de planteamientos que combinaba las proposiciones más abstractas con los remedios irreflexivamente más directos, bañados en el prejuicio. El estilo enfático, ampuloso y confuso que caracterizaría los escritos de RBB para siempre ya se anunciaba en aquellos párrafos. Un estudio ideológico detenido podría desentrañar los ingredientes que componían el ideario, si bien a simple vista sobresale la presencia fundamental de Menéndez Pelayo¹⁷. También interesante para nosotros es destacar la asunción de postulados de sabor nazi y fascista, y que definen la actitud de este soldado franquista ante los problemas sociales de la época. Para RBB era la Nacionalización la solución a los males económicos y culturales, pero realizada en un sentido totalitario: el primer paso frente a la desorientación cultural era el «restablecimiento de un Tribunal de Inquisición». El retorno planteado a la concepción tradicional de la familia como célula social y de la mujer como naturalmente orientada hacia la maternidad y la economía doméstica no tenía nada de original; pero también se aventuraba que la vinculación entre «moralidad sana» y «cuerpo sano» debía ser trabajada mediante una labor de «educación e higiene social». Esta «Higiene social» estaba «en oposición a la Higiene individualista» que perjudicialmente conducía, según RBB (recordemos, un médico), a la conservación del «individuo degenerado»; «nada de política de conservación de enclenques, de tarados, de débiles», clamaba. La delincuencia debía ser erradicada sometiendo a los delincuentes a trabajos forzados, sacándoseles el máximo rendimiento; «nada de

¹⁶ BECERRO DE BENGUA, R.: «*Nacional-Integrismo*», Cáceres, Extremadura, 1979, pp. 5, 6.

¹⁷ La reactivación del menendezpelayismo con el advenimiento de la República, y su utilización política por las derechas antirrepublicanas en SANTOVEÑA SETIÉN, A.: *Menéndez Pelayo y las derechas en España*, Santander, Ayto. de Santander, 1994, pp. 99-196.

sensiblerías estúpidas a costa de la sociedad que sabe comportarse con arreglo a la ley [...] consideramos más conveniente la explotación por el trabajo que la eliminación por la muerte». Por consiguiente, el empleo de prisioneros de guerra en trabajos peligrosos del frente, constituía un ejemplo práctico a seguir¹⁸.

No conocemos el alcance que pudiera haber tenido la difusión de estos textos, pero al parecer el propio RBB se encargaba de repartir por las posiciones del frente de guerra sus «hojas-ideas» mecanografiadas, que giraban siempre en torno a los mismos anclajes temáticos e ideológicos. En su *Recordatorio Histórico de Menéndez Pelayo*, escrito en 1939, por ejemplo, volvía a sintetizar la esencia unitaria Española bajo los conceptos de Romanismo y Cristianismo, y acuñaba la frase «se Es cuando se es Uno, sino no se Es». Con esta preconcepción presentaba un recorrido divagante por la historia de España desde la antigüedad, transmitiendo la reinterpretación menendezpelayana contrarrevolucionaria o totalitaria: el «imperio visigodo» habría caído a causa de la heterodoxia y el olvido de la ley moral; la invasión árabe había sido patrocinada por los judíos; y los tiempos de los Reyes Católicos constituían, por supuesto, «la mayor Empinación, Triunfo e honra e prosperidad que nunca España tuvo»; seguidos por la decadencia de la «desnacionalización» borbónica¹⁹.

Otros acontecimientos producidos durante la guerra resultaron determinantes en la forja de la idiosincrasia de RBB. El primero de ellos fue el discurso pronunciado por Franco en el homenaje a Navarra de noviembre de 1937. En esta ocasión, con la que el dictador entregaba a la región la máxima condecoración colectiva, Cruz Laureada de San Fernando, en reconocimiento al papel del carlismo y el requeté en el golpe de Estado y el esfuerzo bélico, Franco tuvo algunas palabras para la «juventud combatiente», para los alféreces provisionales, como RBB, que se entregaban a la muerte para redimir a España. En virtud de ese sacrificio heroico, Franco les otorgaba el derecho a formar la nueva patria («en vuestras manos está entregada») y atribuía a esta juventud la misión de ser «celoso guardián de las esencias del Movimiento [...] paladín de la Causa». El refrendo a estas palabras vino unos meses más tarde, en el artículo XVI del Fuero del Trabajo de marzo de 1938:

¹⁸ *Ibidem*, pp. 12-18.

¹⁹ BECERRO DE BENGOA, R.: *Recordatorio Histórico de Menéndez y Pelayo*, Cáceres, 1944. Cfr. SANTOVEÑA SETIÉN, A.: *op. cit.*, pp. 33-35 y 177-186.

El Estado se compromete a incorporar la juventud combatiente a los puestos de trabajo, honor o de mando, a los que tienen derecho como españoles y que han conquistado como héroes.

Combatiente voluntario en el frente, camisa vieja, y autónomo difusor de doctrinas fascistas, RBB tuvo que acoger con entusiasta satisfacción, o más bien con sentimiento de aprobación ante un justo reconocimiento, el postulado del nuevo Estado. Pero la interpretación personal que iba a otorgar a estos principios doctrinarios, expresados en una retórica marcial, difirió del sentido utilitario que la sociedad de posguerra y la praxis legislativa franquista aplicarían a ese vector teórico. Diversas disposiciones oficiales iban a reservar puestos de trabajo en la administración pública y en empresas privadas a Caballeros Mutilados y Excombatientes del ejército rebelde; y los veteranos de guerra accedieron masivamente a puestos de poder político local en todas las provincias de España, o a simples empleos subalternos (alguaciles, guardias municipales, ordenanzas, etc.). Ser excombatiente del ejército de Franco en los años 40 significó ante todo el acceso a una serie de privilegios y beneficios materiales que permitían salir a flote en un entorno de hambre y miseria, además de sentirse protagonista de los mitos bélicos narrados y representados en los medios de masas serviles al régimen. Por el contrario, RBB interpretó literalmente la disposición del Fuero del Trabajo y las consignas discursivas franquistas. Obnubilado por la experiencia de guerra y victoria, pensamos, se atribuyó un papel misional, como excombatiente, con el horizonte fabuloso de lograr la reconstrucción de aquella Unidad Latina, de aquel Imperio de Europa en el que España debía ser «motor dinámico»; algo que en la práctica RBB proponía en una de sus «hojas-ideas» que debía lograrse mediante un «pacto federativo hispano-italico». Algún oficial se tomó a broma este tipo de «hojas-ideas» cuando cayeron en sus manos, pero ciertos escritos llegaron a causar preocupación por lo inoportuno de lanzar al público estas pretensiones, delicadas en el contexto internacional de 1939²⁰.

Becerro de Bengoa no desperdiciaba ninguna ocasión de propalar el ideario que había ido sintetizando, y en el que los planteamientos de José Antonio Primo de Rivera cobraban cada vez mayor protagonismo. En cierta ocasión, recién ganada la guerra pero todavía no desmovilizado, nuestro personaje asistió a una conferencia de Ernesto

²⁰ *Una voz del frente*, pp. 901-902. BECERRO DE BENGOA, R.: *La Voz de la Delegación*, Cáceres, 1946. El título XVI del Fuero del Trabajo sería a menudo citado por Becerro de Bengoa como preámbulo a sus habituales misivas petitorias a autoridades franquistas.

Giménez Caballero, con quien luego tuvo oportunidad de compartir mesa y abordarle para discutir algunas de sus teorías y propuestas. Según sus recuerdos, RBB se sorprendió sobremanera al comprobar no sólo que a *GeCé*, convenientemente preguntado, le «resultaba ininteligible» la noción joseantoniana del Destino de España en lo Universal, sino que además el intelectual fascista estimaba tal definición «como una tontería de Joseantonio». En contraste, para RBB, el cliché más repetido de los escritos y discursos del Ausente

constituía la tesis básica e imperecedera de la Doctrina de Joseantonio sin más que sustituir dos palabras: Destino por Empleo y Universal por Católico. España es una Unidad de Destino en lo Universal, España es una Unidad de Empleo en lo Católico; es una definición no sólo inteligible sino definitiva ya que si Ella es una Unidad de Destino en lo Universal, su proyección lógica es el Universalismo.²¹

He aquí la síntesis ideológica personal asumida con suma clarividencia por nuestro personaje, de la que ya no se apartaría nunca, preocupándose por pregonarla, y manteniéndose en sus trece ante la incomprensión de intelectuales y personas que le rodeaban y que quizá solamente percibían juegos de palabras altisonantes. Fascinado hasta la obsesión con la idea del Imperio de Europa con España como «motor dinámico», realidad vista al alcance de la mano, y que permitiría recuperar la plenitud histórica de anteriores épocas de grandeza, RBB llegó a plantearse acudir a Madrid «para tratar personalmente de esta cuestión con [Raimundo] Fernández Cuesta». No llegó a hacerlo, pues en esos días el líder falangista acababa de ser relevado en la Secretaría General del Movimiento por Agustín Muñoz Grandes²².

Sí que RBB parece haberse entrometido en el proceso de formación y organización de la Delegación Nacional de Excombatientes, si hemos de tomar en serio su breve autobiografía²³. Creada en agosto de 1939 como un Servicio Nacional dependiente de FET-JONS para asumir la tarea de control y encuadramiento de las masas excombatientes desmovilizadas y, sobre todo, de facilitar el proceso de

²¹ *Una voz del frente*, p. 901.

²² *Ibidem*, p. 902.

²³ *Ibidem*, pp. 903 y ss. No ha sido posible contrastar su relato con otras fuentes. Para contextualizar consúltese ALCALDE FERNÁNDEZ, Á.: «Los Excombatientes franquistas: puntos de partida para una investigación sobre la cultura de guerra y los apoyos sociales al régimen de Franco», *Actas del II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea*, Granada, 2009.

reincorporación de los excombatientes al trabajo, la DNE fue encomendada a José Antonio Girón de Velasco. Poco después, enterado RBB de este hecho, escribió una carta al Delegado Nacional, al que había conocido personalmente durante la guerra, en los siguientes términos²⁴:

Has sido seleccionado, entre el haz de la Vanguardia, para uno de los grados de máximo servicio de la Falange. Eres depositario del Mandato de los Combatientes; eres cauce de la Voluntad de los Muertos en el Seno del Consejo Nacional.

Y ese Mandato Sacro, al cual no harás traición, te obliga a escuchar y a obedecer en todo instante el Afán de los que contigo luchamos, Camarada Girón, sobre los duros Campos de batalla.

A continuación exponía su doctrina.

A pesar de ser advertido por un superior de que las ordenanzas militares vedaban toda actividad política a los soldados, RBB pidió un permiso para desplazarse a Madrid a entrevistarse con los jefes falangistas, Girón y Muñoz Grandes, a los cuales expresó sus exigencias y sus propuestas organizativas para los excombatientes, que culminaban con la imprescindible «aceptación de un Credo Hispánico Común». Todo esto declaraba hacerlo en virtud de «un derecho patriótico basado en la victoria y en la palabra del Generalísimo» y, aun siendo exhortado por Girón a acatar las decisiones del mando, a continuación procedió a organizar libremente en Cáceres, junto a varios camaradas, una Asociación de Excombatientes con el nombre «JONS de Combate “Guadalupe”». Las fuerzas de seguridad del nuevo Estado, alarmadas ante esta iniciativa indeseada detuvieron inmediatamente a RBB y a sus compañeros. Nuestro personaje en todo momento se negó a desistir de sus intenciones de organizar tal Movimiento Excombatiente, pese a las súplicas de amigos sensatos, a los cuales se limitaba a recordar la existencia del «derecho político de los combatientes como guardianes de la victoria» y la «realidad de un peligro de traición» ante la «fuerte infiltración enemiga dentro de las estructuras que se habían creado». La obcecación le condujo a ser encerrado, al parecer, en una comisaría logroñesa durante tres meses hasta febrero de 1940, y posteriormente a permanecer en régimen de libertad vigilada. Habiendo sido licenciado del ejército en enero de 1940, habiendo perdido su empleo como Teniente Médico y con su patrimonio familiar quebrantado por la guerra, sólo

²⁴ *Ibidem*, pp. 571-575.

pudo asentar su residencia en un cortijo cacereño, donde permaneció cuatro años, ocupándose de rehacer la empresa ganadera de su familia. Pero desobedecer las condiciones del régimen de vigilancia en el que aún se encontraba, motivó nuevas detenciones y encierros.

Nunca, por más que las autoridades intentaron amedrentar a este incómodo elemento, se retractó RBB de sus intenciones e ideas; aunque se sentía perseguido en su fidelidad a aquello por lo que había luchado en la guerra: «el ideal de la Unidad Latina y Cristiana [...] único informante de nuestro destino en lo Universal». En este tiempo continuó escribiendo y editando folletos. Por ejemplo, en abril de 1941 redactó una «exposición ideológica» bajo el título *¡Abajo las fronteras!*, en la que se presentaba como «Voluntario del 1º Bon. de Argel e Impulsor General de las JONS de Combate “Roma”». En esta ocasión, el nuevo aditivo en su ideario era la concepción de «Derecho Universal de Ciudadanía», cuya implantación venía a ser la misión última de los europeos. Se rechazaba de plano la «pluralidad de divisas y barreras aduaneras», causa de la ruina económica de Europa. «El enciclopedismo científico y el liberalismo político no son más que manifestaciones del protestantismo, y desgraciado quien no tenga la mirada lo suficientemente penetrante para comprenderlo así» [*sic*], escribía RBB, que estaba viendo en Hitler «el César de Europa», y le definía como «un alemán católico, romanizado». Como conclusión al texto, presentaba cuatro tesis. En primer lugar, Europa era un «Imperio que tiende a la Universalización de un Derecho de Ciudadanía», y (segunda tesis) cualquier tendencia antitética iba a ser anulada «por vía ejecutiva». En la tercera tesis se decía que «la iniciación del Estado de Derecho comienza con la aplicación al marco continental del Principio de la Unidad de Ley». La cuarta y quinta tesis eran referencias poco comprensibles sobre África como «Zona Misional de Europa» que abastecería «de Sangre, de Cultura y de Vías de Comunicación» [*sic*], y sobre una necesaria ratificación jurídica de los Protocolos de Roma por los Rescriptos de Viena y de Toledo [*sic*]. El día 15 de junio de 1941 RBB envió este cuadernillo a la embajada alemana y, cuando días después la Wehrmacht dio comienzo a la operación Barbarroja, al parecer atribuyó delirantemente parte de causalidad de la invasión a su propio escrito²⁵.

Si aquí dedicamos tanto espacio a la exposición de la actitud y pensamiento de RBB, aunque éste, en nuestra opinión, en ningún momento llega a consolidarse como

²⁵ BECERRO DE BENGOA, R.: *Lógica de España ¡Abajo las fronteras!*, Santander, 1941.

un sistema ideológico coherente, extraviándose continuamente en la repetición y combinación sistemática de una serie de enunciados, mitos y abstracciones poco originales y de escaso amarre en la realidad, es por ilustrar hasta qué punto la experiencia como combatiente franquista de este personaje (y eso incluye la influencia de las disposiciones legislativas y los mitos bélicos difundidos desde arriba), le indujo a verse a sí mismo inserto en una misión providencial, la de la lucha por el ideal de Hispanidad; si bien tampoco hay que descartar la posibilidad de que RBB padeciera algún tipo de desequilibrio psicológico consecuencia también de la traumática vivencia de guerra. De igual modo, la muerte en 1943 de su hermano Fernando Carlos combatiendo con la División Azul, no parece sino que sirviera para convencer aún más a RBB del sentido misional cristiano-europeo de España, que justificaba la agresión militar a Rusia.

Resulta una ironía que coincidiendo con el hundimiento del Eje en abril de 1945, RBB, relativamente arreglados sus pleitos con las jerarquías falangistas, fue designado para encargarse de la Delegación Provincial de Excombatientes de Cáceres, a la cual rebautizaría extraoficialmente como «Delegación de Excombatientes de la Alta Extremadura». Desde este cargo iba a poder dar rienda suelta a su activismo, en contraste con la vida lánguida que desarrollaron la mayoría de estas delegaciones. Muy pronto comenzó a editar unas hojas mensuales tituladas «La Voz de la Delegación», en las que, en lugar de tratar cuestiones específicas y problemáticas del colectivo excombatiente, aprovechó para difundir escritos ideológicos suyos en la dirección que ya conocemos: un discurso abstracto acerca de la Romanidad, la Hispanidad y el concepto de Unidad de Destino en lo Universal, aderezado con referencias históricas medievales, etc. Arremetía contra el marxismo, y señalaba el problema de «Disciplina Laboral» que aquejaba a España «por la pereza ingénita del español». En diciembre de 1945, cuando informó a la Delegación Nacional de las actividades realizadas en su provincial, situaba la causa de la dificultad de reincorporación de los excombatientes al trabajo en el «detritus de inútiles y vagabundos, que acosan con sus peticiones a las Delegaciones de Excombatientes y que constituyen el porcentaje de inferiores o incapaces [...] cuya eliminación solo podría ser lograda mediante la creación de Brigadas Provinciales de Trabajo». En los números de 1946 se pueden leer lamentos ante las ruinas en que había quedado sumida Europa, «truncada en su proyección universal»; junto a invectivas contra el Sufragio Universal, «una de tantas idioteces de

un Mundo perdido, que de día en día desciende más y más en los peldaños de su degradación»²⁶.

En octubre de ese año, y como RBB era un ferviente devoto de la Virgen de Guadalupe, cuyo santuario cacereño era para él centro espiritual de la Hispanidad, aprovechó la plataforma de la Delegación de Excombatientes para formar, junto a autoridades y eruditos de la provincia, la Asociación de Amigos de Guadalupe, de la que fue secretario y animador durante sus diez años de trayectoria. Es abundante el rastro documental que este círculo cultural ha dejado, pues RBB promovió numerosas conferencias, reuniones, y actividades tales como el intercambio de tierra entre los lugares de Gante y Yuste, en homenaje a Carlos V. La Asociación, creemos, perduró al suponer un estímulo en la vida cultural cacereña; pero en realidad se trató de un organismo mantenido y espoleado en exclusiva por RBB, el cual aprovechaba las reuniones de eruditos conservadores y autoridades (embajadores latinoamericanos incluidos), para desatar su verborrea sobre la Hispanidad, y endosar sus nebulosos ideales al resto de tertulianos que, suponemos que con alguna perplejidad, intentaban reconducir los debates a cuestiones más realistas. En sus peroratas, RBB llegaba a insinuar el peligro que para la Hispanidad suponían los judíos, y se las arreglaba para imponer sus conclusiones teóricas: «el Destino de la Hispanidad es la formalización protárquica [*sic*] del Principio de Unidad Católica y Latina: el Imperio Católico de la Romanidad Cristiana y sin embargo, frente a esta tesis no se oponen más que frases hechas o afirmaciones vagas carentes de fundamento lógico», lo cual zanjaba con citas de autoridad de Menéndez Pelayo, Maeztu, y del falangista Matías Montero. RBB atribuiría en su autobiografía el declive de esta Asociación a «la acción solapada de esa masonería sefardita entretejida en la trama constitucional de España»²⁷.

En octubre de 1952 se celebró en Segovia el I Congreso Nacional de Excombatientes, que principalmente sirvió al régimen de Franco para exhibir en el espacio público a una base de masas compuesta por veteranos de la guerra civil. El tono general de aquel evento estuvo marcado por el anticomunismo característico del contexto histórico. No obstante, a través de las Delegaciones Provinciales de Excombatientes también pudieron transmitirse a los jefes falangistas un buen número

²⁶ BECERRO DE BENGOA, R.: *La Voz de la Delegación*, Cáceres, 1946; *Una Voz del frente*, pp. 659-816.

²⁷ BECERRO DE BENGOA, R.: *Actas de la Junta Organizadora de la Asociación de Amigos de Guadalupe*, Cáceres, 1950. *Una voz del frente*, pp. 913-915.

de propuestas, quejas y reclamaciones procedentes de este colectivo²⁸. Podrá adivinarse que RBB participó en el congreso con el máximo entusiasmo y seriedad, invitado en calidad de Delegado Provincial de Cáceres. Con un mes de antelación anunció el acontecimiento en el diario regional *Extremadura*, poniendo en práctica sus mayores dotes discursivas en un llamamiento a los excombatientes que hizo sombra al comunicado del propio Girón y que culminaba con el lema de la DNE, «En la guerra tu sangre, en la paz tu trabajo», rematado por RBB con la frase «Por una unidad de Fe y un Derecho Universal de Ciudadanía». Confeccionó y envió al congreso, no una, sino tres ponencias en las que se proponía una reorganización del Frente Nacional de Excombatientes (que debía ser patrocinado por la Virgen de Guadalupe), describía la acción cultural de su Delegación Provincial, y desarrollaba su concepto de «Unidad de Fe y Derecho Universal de Ciudadanía». Todo parece indicar que también su pluma o su influencia estaban detrás de otra ponencia de la Delegación Provincial de Cáceres, suscrita por Juan Antonio Sánchez Felipe, con el título «Sugerencias sobre el Frente Internacional de Excombatientes anticomunistas»²⁹. Ésta fue una de las que más revuelo y debate causaron en el congreso, pues a los representantes falangistas les pareció de interés la posibilidad de poner en pie tal organismo; se acordó transmitir la idea a la autoridad, aunque se temía que se interpretara como una restauración de la política del Eje y se criticó el lema propuesto «Anticomunistas del mundo, uníos», por razones obvias. En 1954, el nuevo Delegado Nacional de Excombatientes, Tomás García Rebull, encargó una versión ampliada de esta ponencia, y al año siguiente salió publicada en formato libro. Aunque escrito éste por Sánchez Felipe, su lectura revela sin equívocos la influencia y colaboración en su redacción de RBB³⁰.

Nuestro personaje había sido cesado como Delegado Provincial de Excombatientes de Cáceres en marzo de 1954, pues este cargo tenía cierto carácter rotativo en todas las provincias. Ello no significó, en absoluto, que RBB detuviera su producción intelectual y actividades, que continuaron intensamente durante la década de 1960. Ostentando su condición de excombatiente, a menudo enviaba misivas a autoridades y personalidades españolas y del extranjero, con sus propuestas y ocurrencias, hasta el punto de escribir en junio de 1967 al presidente del Estado de

²⁸ ALCALDE FERNÁNDEZ, Á.: *art. cit.*

²⁹ *Extremadura* (11, 26, 30/IX/1952).

³⁰ Archivo General de la Administración (AGA), Presidencia, Delegación Nacional de Excombatientes (DNE), caja 52/2293. SÁNCHEZ FELIPE, J. A.: *Frente a la verdad del comunismo. F. I. D. E. A. C. (Frente Internacional de Excombatientes Anticomunistas)*, Cáceres, 1955.

Israel comentándole que el «alto número de “marranos”» que todavía quedaban España creaba «continuamente fallos en nuestra dinámica religiosa, política, económica, que con facilidad, cualquiera puede señalar». En 1966 reconstituyó, con viejos compañeros de armas, la Hermandad Regimental de Excombatientes de Cáceres “Antiguos de Argel”, que se dedicó a actividades como una petición pública de indulto a Rudolph Hess en octubre de 1966: «este hombre cuyo indulto pedimos tiene para nosotros la simpatía de un estilo que nos es común: el quijotismo» [sic]³¹.

También esos años RBB mantuvo contacto por correspondencia con la DNE, a donde enviaba ejemplares de sus trabajos, y proponía actos como un traslado simbólico de los restos de Carlos V desde Laredo a Yuste a hombros de excombatientes. En abril de 1957 transmitía su frustración por no haber conseguido, en ninguno de dos intentos, que Franco en persona escuchara sus «puntos de vista sobre el Derecho Político de los Excombatientes» y sus quejas sobre los «emboscados de categoría»³².

Las autoridades de la dictadura, como vemos, prestaron muy poca atención a las actividades de RBB, a quien pronto dejaron de tomar en serio, en contraste con el estricto control al que le habían sometido a principios de los años 40. Pero para algunos falangistas nuestro personaje empezaba a ser un fastidio impertinente. El sucesor de RBB en la Delegación Provincial de Excombatientes de Cáceres, Ramón Jiménez Acedo, llegó a escribir una comunicación a Tomás García Rebull en tono de queja en mayo de 1958. Jiménez Acedo estaba molesto porque RBB le había escrito una carta ofensiva, una carta que «como la mayoría de lo que escribe son solemnes majaderías», y además, como era costumbre en nuestro personaje, había hecho llegar también una copia de la epístola a otras personas de relieve, en concreto a los Gobernadores Militares de Cáceres y de Badajoz, «los cuales como no era menos de esperar la han tomado como obra de un enajenado mental». El actual Delegado de Cáceres, que años atrás había sido un defensor de RBB, advertía no estar ya «dispuesto aguantar impertinencias de [una] persona que coge la pluma, dice cuanto quiere, sólo por padecer delirios de egocentrismo y manía persecutoria». Poco tiempo antes, Jiménez Acedo también había informado a la DNE de que los tejemanejes de RBB con la Asociación de

³¹ Todo esto reproducido en *Una voz del frente*. Los presidentes de la URSS y los Estados Unidos también recibieron cartas de RBB en 1969 (p.517-520). Véase también BECERRO DE BENGUA, R.: *España, como Unidad de Destino en lo Universal*, Cáceres, 1951.

³² AGA, DNE, caja 52/2329, Correspondencia Cáceres.

Amigos de Guadalupe habían acabado por levantar chispas en Cáceres, labrándose la enemistad de todos los Jefes Provinciales que pasaban por allí³³.

Ni siquiera la edad logró reducir la actitud de RBB, ni transformar en un ápice sus convicciones básicas, ni su identidad excombatiente. En los años 60, cuando la cuestión de la sucesión de Franco cobraba importancia, comenzó a escribir sobre el ideal de Monarquía Católica. Alertado ante la posibilidad, realmente ya muy probable, de una restauración «fatal» de la monarquía borbónica, escribió, en abril de 1964, a Franco y al Presidente del Consejo del Reino sobre estos extremos. RBB afirmaba elevar esa disposición al dictador en el uso del «derecho que públicamente nos concedisteis en vuestro discurso de Pamplona del 9 de Noviembre de 1937, a los que en la vanguardia luchábamos por salvar a España»³⁴.

Lamentablemente desconocemos en profundidad la postura adoptada por un ya envejecido RBB ante el cariz que tomó la evolución de la dictadura desde finales de los años 60, la muerte de Franco y el inicio del proceso de democratización. Es significativo, como se ha comentado, que el autor reeditó hacia 1979 algunos de sus trabajos más primitivos, que consideraba aún de validez; pero no hemos hallado rastro, en los años de la Transición, de ninguna implicación directa de RBB con el movimiento político de los excombatientes franquistas vinculados a la extrema derecha. A diferencia de esa tendencia que podría pensarse más lógica, hay constancia de que RBB se presentó como candidato Independiente para el senado en las elecciones generales legislativas de 1977 por la circunscripción de Cáceres³⁵. Pero al parecer retiró su candidatura y, en la campaña electoral, mientras los partidos y otros candidatos independientes llenaban las páginas del diario *Extremadura* con su propaganda, de él solamente encontramos un rastro anecdótico: el 30 de mayo, página 4 del diario, viene inserto un anuncio presentando la moneda «Pan», una de las invenciones de RBB: se trataba de una moneda de uso universal que, acuñada en oro, vendría a ser expresión de la tan manida Unidad de Europa, y planteaba la idea del Pan «como moneda con que Dios satisface las necesidades humanas en su desgaste cotidiano». Un «Pan» equivaldría a «1/46 de una fanega de trigo candeal; fanega cuyo coste de producción es de 5 a 6 jornales de trabajo de Hombre, no de Máquina» [*sic*]³⁶.

³³ *Ibidem*.

³⁴ BECERRO DE BENGOA, R.: *Monarquía*, Cáceres, 1964.

³⁵ *La Vanguardia Española* (11/V/1977)

³⁶ *Extremadura* (30/V/1977)

No nos aventuraremos a proponer aquí si la extravagante vida de RBB debe considerarse en su conjunto anecdótica, o no anecdótica, en el marco de la historia del régimen franquista. Si hemos insistido en mostrar el discurso, la ideología, y el activismo de este personaje, ha sido por poner de relieve un hecho: que la identidad como excombatiente franquista de este individuo; fruto de una experiencia bélica intensa, radicada y condicionada por sedimentos socioculturales previos; asumida en la posguerra de una manera extremada y anormalmente profunda; ha de constituir la explicación fundamental a su extraordinaria, y a veces insólita, conducta social. Afirmamos que fue el hecho de considerarse un excombatiente voluntario de la «Cruzada», miembro, por tanto, de una supuesta elite heroica artífice de la Comunidad Nacional, lo que hizo que RBB se atribuyera una misión, una «obligación patriótica y política», respaldada, además, por el «derecho» otorgado a todos los excombatientes de «hacerse presentes» en tal Comunidad Nacional³⁷. Aquello, ser un excombatiente, fue lo que abrió la caja de Pandora de la mente de RBB.

Ahora bien, a pesar de la posible excepcionalidad de la personalidad de RBB, o de las condiciones irrepetibles de su propia experiencia personal, hemos de tener en cuenta que la guerra fue experimentada en el bando franquista por una enorme cantidad de individuos. Muchos de estos combatientes que lucharon con mayor o menor convicción ideológica, como consecuencia de su experiencia se adhirieron moralmente a la dictadura, actitud consolidada por la condición e identidad de excombatientes de que disfrutarían. Los procesos sociales experimentados y las conductas y manifestaciones de este grupo social, los excombatientes franquistas, ¿no podrían bien ser interpretadas en los mismos términos en que puede comprenderse la vida de nuestro personaje RBB, en el fondo un individuo con una identidad excombatiente más interiorizada de lo que podría considerarse normal?

RBB, como anotábamos al comienzo de este trabajo, se presentaba y definía como un hombre de la *Generación* de la guerra, como un excombatiente, y por ello creía haber tenido una misión que cumplir. En aquel mismo escrito, RBB se declaraba «*fracasado* en el propósito». Los excombatientes franquistas, como movimiento social y político de apoyo a la dictadura, guardianes de las esencias del régimen y del espíritu del 18 de julio, ¿no constituyeron igualmente un fracaso histórico en su papel ante la llegada de la democracia en España?

³⁷ *Una voz del frente*, p. 913.

Responder a tal pregunta escapa de las posibilidades de esta investigación, que esperamos que haya servido, al menos, para empezar a conocer una identidad histórica y un grupo social crucial en la historia de España del siglo XX: los excombatientes franquistas.